



E S T R A P E R L O

ÁLEX ANDREU



PRÓLOGO DE ENRIQUE FALCÓN

---



ESTRAPERLO

---

Álex Andreu





# PRÓLOGO

---

Enrique Falcón

## PALABRAS PARA UN LIBRO PRIMERO

Un acto de lectura, especialmente el de un libro como este, quizá lleve en sí una caja negra capaz de registrar las amenazas y las promesas de la vida que entre todos vamos construyendo. Y también, de las vidas con las que (con mayor o menor grado de consciencia) por desgracia traficamos. El comercio de las almas presentes, pero también el comercio de los mundos posibles, es la principal ocupación de quienes hoy hablan las muchas lenguas que detenta el poder. Frente a ellas, estos poemas de Álex Andreu posicionan, creo, una grave y necesaria denuncia.

Ocurre que por Estraperlo desfilan los informes de una derrota y de un sometimiento: soles vendidos, fronteras con concertinas, vidas geolocalizables y subcontratadas, policías del pensamiento, resurrecciones fascistas, victorias ganadas por el miedo, soledades absolutas, existencias pixelizadas... Fractalmente retratándonoslo en todas sus posibles dimensiones, en estas páginas se asoma un mundo con el que sería indecente poder encajar.

Irremediablemente, lo siguen atravesando los ecos de Poeta en Nueva York (“los aguadores advierten las luces / y el ruido de los neumáticos hundiendo la arena”), los de la pobreza comprendida por Buñuel y, entre otras muchas más referencias que el lector reconocerá, los de las políticas de deuda y exterminio global que ya denunciara Eduardo Galeano en un libro señero (“hicimos de cobayas en el patio trasero de Latinoamérica / las venas, las venas abiertas”). Después de oídos todos esos ecos, sabemos ahora que el tiempo de la mediocridad ya coincide con la era de los viajes baratos, con la

mercantilización de la vida y de casi toda la existencia, con los restos de una fiesta que nos saldrá demasiado cara... No en vano, un poema de este volumen explicita la necesidad de hacer “balance de nuestra historia durante los últimos decenios”; hay otro que recorre (con subtextos en negrita y a través de determinados recursos fonéticos) el martilleo de un tiempo pautado que trafica hasta con nuestra propia libertad; y otro poema (que va titulado con una fecha que se me aventura por desgracia tardía) logra cincelar ante nuestros ojos el suicidio inminente al que ya viene aparejado nuestro actual modelo de civilización.

Si es cierto que el control imperial opera, como describieron Negri y Hardt, mediante tres medios globales y absolutos (la bomba, el dinero y el éter), en estas páginas se menudea con aceite y azúcar, con tabaco y café, con piedras de mechero, con pastillas de jabón. Animo, a quien quiera leer con intensidad este libro primero de Álex Andreu, a que aprecie (en ese orden y en cada caso en concreto) lo que en ello hay de denuncia pero también de salvación.

Leído así, por debajo de lo que hoy no parece encajar del todo (esa ilusión de que no vivimos en “las tragaderas de la historia” sino en las cumbres de su realización, y de que solo cabe esperar la continuidad de un progreso que se nos vende como ‘mercancía en futuro’), Andreu desliza en este poemario piezas que a modo de susurro o contraseña hoy mismo podrían dinamitar, y siempre “por debajo del tapiz”, el orden dado de las cosas. Entre esas piezas clandestinamente reconocibles, en toda su magnífica estrategia de luciérnaga, todavía laten los salvoconductos subversivos que profesa calladito el amor o el delirio de soñar, el dialecto sanador de las palabras honestas, el descaro y la desobediencia de la resistencia popular, los insobornables ejercicios que practica la



sospecha, la atención a los cuidados y a las debilidades propias, el discreto ritmo de nuestra conspiración, nuestra dignidad de seguir bailando, o todavía en pie, o con el puño en alto. Susurro y contraseña..., repito.

Y es que, de entre las muchas cosas que en la actualidad podemos esperar de un poema, es que este sea también lombriz de tierra (esta es una imagen que ya me sorprendió la primera vez que tuve la suerte de acceder a estos poemas de Andreu): una presencia subterránea-mente imperceptible que, bajo el suelo que pisamos y sobre el que se conforman agitadamente nuestras vidas, sea capaz de horadarlo y darle aire, volverlo más esponjoso y solo tal vez (y tal vez con la ayuda inestimable de aquel topo zapador del que ya hablara Marx) desestabilizarlo lo suficiente como para lograr reconstruirlo, personal y colectivamente, sobre nuevas formas de vida. De vida buena, nos obliga a decir este libro. Para “cuando llegue el momento en que exijamos la vida”, dice su último texto. Esa vida, me obligo a decirme.

Semejantes a esos hombres y mujeres que necesitan ser acompañados, con un libro entre las manos precisamente titulado Estraperlo, deberíamos preguntarnos qué está traficando con nuestras vidas, con lo que somos y con lo que podríamos haber sido. Pero también deberíamos preguntarnos por la esencia misma de lo que respira en todo acto de estraperlo: tratar, en las sombras compartidas de lo clandestino, con aquello que el Estado, el Mercado y el Éter previamente han prohibido, tasado o prostituido. Porque quizá, lo pienso a veces, en esa fuerza fantasma y subterránea también esté latiendo nuestra apenas descubierta fuerza común.

Valencia, 6 de abril de 2021



*A lxs que sobreviven.*





**ACEITE**



*Se sobreentiende cuando se toca.*

*Las deudas son de color rojo sospechoso de spam  
y la incertidumbre una aventura forzosa  
que avanza en lanchas por las marismas.*

*Las noticias de la capital son un eco indecente  
ajeno a la maniobra sutil que sucede en los márgenes,  
donde los niños  
tuercen la esencia con premura.*

*En la comisura limítrofe  
los aguadores advierten las luces  
y el ruido de los neumáticos hundiendo la arena.  
Ahora no,  
pero más pronto que tarde  
todo seguirá sucediendo.*

La vuelta **a** casa con las estrellas de **vacaciones**  
y los semáforos sacudiéndose los enigmas color  
y el compromiso familiar, la lista de la compra,  
los análisis y las revisiones **periódicas**,  
todo centrifugando hasta que llego a casa  
con las facturas **pagadas**, pero.

Hay un momento...

-----

Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 24.

*“Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.”*



## ÉXODO

Contienen la deflagración caminando por los márgenes  
de un espacio-tiempo agotado,]  
pagaron el mapa a algún perro viejo usurero.  
Intentaron sin éxito adivinar la identidad de sus  
sombras,  
son esquirra de los añicos del saqueo,  
un pliego de vida maltrecho.  
Miran la foto de su madre a intervalos breves, la besan.

Trepan, tripas, tierra y algarabías en el desierto cobrizo  
de la frontera,]  
dejan un paso estrábico, han subsistido penitentes en  
las coordenadas.]

El cielo sobre la zarza y el camino hondo:  
el que se extiende cobrizo sobre el arenal hasta la  
trampa  
mucho antes de la meta.

Se mantienen erguidos por la inercia de sobrevivir,  
por la retina de un pueblo en llamas y los remolinos de  
carne,  
arrastrando un pálpito desvencijado.

Tiran, miran, tiemblan y el altavoz del subconsciente  
lucha en la membrana,]  
debajo de las piedras escarba una moneda febril,

un cerebro quejicoso aguanta la sorna de los espinos,  
los vientos tambalean los espejismos, los fusiles se  
engrasan,]  
aspiran miedo.

El dolor es un satélite que arrastran como un chatarrero,  
el hambre una cabreada serpiente de cascabel.

Queman, silban, cierran y cuantifican las esperanzas en  
diagramas,]  
la quietud en la inyección de un por ciento, un quiebro  
anómalo,]  
accidentes en una cuadrícula de tubos catódicos,  
miran una luz de distancia relativa,  
comprenden la interacción de los grillos,  
el agua que deja algún héroe anónimo,  
aguantan todo.

Apenas dejan la espalda en una cama que no existe,  
la sed confiada a un zahorí que creyeron ver,  
la vista a una retina que llora a intervalos breves,  
la foto de una madre a un recuerdo,  
el peso de una lágrima haciendo surco en la mejilla árida,  
un beso al aire.

## DERECHO DE ADMISIÓN

Los soldados del suburbio envejecen  
como la grasa de mecánico y el cemento,  
la carne curtida de ese sudor antiguo  
esgrime la última esperanza en el alambique.

Acaban los hombros huérfanos de levedad,  
como si de sostener el tiempo se tratara el cuento.

El bar de los lunes tiene cáscaras en la barra.  
Las pieles de los codos resbalando  
por los surcos del botellín,  
persiguiendo la baba del transeúnte  
que olvida el nombre del estallido  
y acumula el polvo de las estatuas.

El bar de los martes acaba de doblar el periódico local.  
La servilleta sin teléfono  
mutila el bocata del funcionario,  
el billete de un entremés contrasta  
con los trabajillos en negro  
y el borracho sin toque de queda.

El bar de los miércoles cocina desde las siete el guiso  
de las palabras.]

El chisme del bloque  
maneja el silencio de las razones,  
los debates de medio trago  
para cuando el cuñado de verborrea,

la lejía del se acabó.

El bar de los jueves santifica las fiestas y deja fiado el  
penúltimo escalofrío.]

Las bolsas y los gramos en la economía paralela  
vomitan colillas de jóvenes ludópatas,  
los besos de los peces de hielo  
piden la vez de los carteristas,  
los paseítos al baño.

El bar de los viernes termina la farsa del calendario,  
cenizas, la quema de la semana.  
Oficinistas de estrés en párpado,  
psicóloga busca psicóloga paño al hombro,  
los ojos esquivando el teléfono en verde,  
la llamada del hogar  
descubriendo la estafa de la ponzoña.

El bar de los sábados es un almuerzo longitudinal, ron  
quemado.]

Los solsticios en vinagreta  
dejan el váter siempre embozado.  
La arteria en el asa de la jarra,  
los inventos con gaseosa,  
el sifón, el tirador,  
toda la hojarasca ebullendo en este termómetro.

El bar del domingo aguanta el sol en un toldo descolorido,  
las terrazas se ponen  
y la normatividad tapea ajena al trasiego.  
La semana tiene secretos  
y pintadas en el cuarto de baño.  
El carmín en el espejo,  
el paraguas abandonado,  
las llaves de una pensión deshabitada,  
el truco y las evasiones.

El alma del camarero  
sirviéndose laberintos,  
bajándose las persianas.